

Casi un cuento

RAFAEL PÉREZ HERNANDO

HACE CASI DOS HORAS QUE SE DESLIZÓ LA MAÑANA, que despertó el día con todos sus secretos, un día de mediados del verano, en Burgos; el Sol está bastante alto.

El mar de espigas de trigo tiene un color amarillo claro, el de la cebada se ve casi blanco; las cabezas con el fruto se mueven con ligereza, a pesar de la suave brisa que sopla del norte. El movimiento es discontinuo, casi imperceptible. Aumenta el viento y, si uno se acerca a las mieses, escuchará ese concierto que crean las espigas al rozarse las unas con las otras. Es un siseo largo, profundo, tenue, como una eternidad de eses que no tuviera principio ni fin.

Al contemplar los campos de cereal, se aprecian las rodadas del tractor que ha dejado su marca al echar el herbicida o el nitrato. Son las cic-

Almost a fable

IT WAS ALMOST TWO HOURS AGO THAT MORNING ARRIVED SOFTLY, *that the day woke up with all its secrets, a midsummer's day, in Burgos; the sun is now quite high. The sea of wheat has a light yellow colour, the sea of barley looks almost white; the fruited ears move gently, in spite of the moderate breeze that blows from the north. The movement is discontinuous, almost imperceptible. The wind gets stronger and, if you go closer to the fields, you can hear the concert that the ears perform as they brush against one another. It is a hiss, long, deep and faint, like an eternity of S's that has neither beginning nor end.*

Gazing at the grain fields, you can pick out the tractor tracks left behind after spraying. They are the scars that abruptly alter the monotony of these monochromatic unbroken spaces.

If you walk through the wheat, you can hear a rhythmic rustling of plenty that promises a good harvest. The barley heads bow down submissively, while those of the wheat stay erect, almost defiant. You can stroke the gentle, albino blonde mane of the barley heads, while those of the wheat, almost clean shaven, give a

trices que alteran bruscamente la monotonía de esos espacios monocromos y continuos.

Andar entre los trigos permite oír el acompasado crujir de plenitud propio de las buenas cosechas. Las cabezas de la cebada se agachan cabizbajas, sumisas, mientras que las del trigo se mantienen erguidas, casi desafiantes. A las espigas de la cebada se les puede acariciar la melena suave de color rubio albino, mientras que las del trigo, casi peladas al cero, raspan como la cabeza de un quinto en la mili. ¡Qué contraste la altivez del trigo frente a la humildad de la cebada!

Los campos blancos y amarillos esperan con inquietud la llegada de los monstruos infernales, con sus motores rugientes y sus cuchillas de acero como guillotinas encadenadas. Aún hay paz y las mieses presienten, en el silencio de la noche, la venida en la madrugada de las máquinas que pasarán a cuchillo todos esos mares claros, que durante meses han convivido con heladas y calores, con las nieves y la falta de agua. Juntas han crecido, sedientas a veces, mojadas hasta la saciedad otras; han temblado ante el retumbar de los truenos, pensando que quedarían destro-

• • •

scratch like an army conscript's scalp. What a contrast between the conceit of the wheat and the humility of the barley!

The white and yellow fields nervously await the arrival of the terror machines, with their roaring engines and their steel knives like a chain of guillotines. For the moment peace reigns and, in the silence of the night, the grain fields shudder with anticipation of the dawn arrival of these monsters which will spell the end for these oceanic expanses, which for months have endured through cold snaps and heat waves, snow and drought. Together they have grown, thirsty at times, soaking wet at others; they have been shaken by the rumble of thunder, thinking they would be cut down by a hailstorm. The cloud passed them by; thank goodness; the hail never came and they were left untouched.

An autumn, a winter, a spring and half a summer: the wheat plants are the old timers and can tell the younger barley shoots in the next field about the season that they never saw, when the leaves fell, when the tractors dug their ploughshares into the earth to turn up fresh furrows with a thicker, darker colour,

zadas por el granizo. ¡Menos mal! La nube pasó, quedaron indemnes; el pedrisco no llegó.

Un otoño, un invierno, una primavera y medio verano: los trigos son los veteranos y pueden contar a las chicas del campo contiguo, las cebadas, que ellas no han podido conocer la estación en la que caen las hojas, cuando los tractores van clavando la reja en la tierra para que surjan los surcos frescos, de color más recio, más oscuro, que huelen tan bien. El trigo está verde, recién nacido, aparece como pelillos de verde intenso que brotan de la tierra naranja, rojiza, parda, oscura, blanca, amarilla, ocre, alisada por el peso del rodillo. El tractor continúa su monótono ir y venir, y sigue abriendo líneas en la tierra para que, meses después, al final del invierno, se siembren las cebadas que harán compañía a los trigos, más perezosos en crecer.

¿Habéis olido un surco recién abierto? Hay que meterse en la tierra, agacharse y aspirar ese olor a tierra húmeda en otoño. No importa que uno se ponga perdido de barro; os aseguro que os vendrá a la cabeza todo tipo de sensaciones placenteras, de sensaciones que duermen en lo más hondo de la memoria.

• • •

and such a good smell. The wheat was green then, new-born, like bright green hair growing out of the earth which looked orange, ruddy, dun, dark, white, yellow, ochre, flattened by the weight of the roller. The tractor came and went monotonously, and continued opening lines in the earth so that months later, at the end of winter, the barley crop could be sowed and would provide some companionship for the lazier, slower-growing wheat shoots.

Have you ever smelled a recently-turned furrow? You have to get close to the ground, crouch down and breathe in the damp earth smell of autumn. Don't worry about getting covered in mud; I assure you that it will bring to mind all sorts of pleasurable sensations, sensations that lie dormant in the depths of your memory:

Rain fell, back in autumn, and the furrows were erased, in the end everything was erased, everything faded away...

The tractor has long since finished up its interminable criss-crossing: the green fabric of the grass was converted into an earthy carpet with lines drawn

Ha llovido y los surcos se borran, al final todo se borra, todo se va...

El tractor va acabando su tejer incesante; la trama verde cubierta de hierba se ha convertido en una alfombra parda con líneas acompasadas, continuas, pero no uniformes. A veces, un reguero o una linde hacen que las líneas no se tracen con una regla y los surcos hagan quiebros.

Mañana vendrán las cosechadoras, se acabó la paz; las cebadas y los trigos pasan su última noche ateridos, aunque no de frío, porque intuyen lo que se avecina; miran hacia arriba suplicantes, pero hay nubes que impiden la compañía de esos puntitos de luz que tantas noches les han arropado.

Desde un minúsculo lugar escondido en el monte, contiguo a las tierras de cultivo y próximo a un camino, entran por el este los primeros rayos en el frescor de la mañana, y por el oeste los últimos antes de ponerse el Sol. Con una roca quebrada a un lado, que dificulta el acceso desde el sendero, y con un roble centenario al otro, que protege este pequeño prado, han nacido al azar dos espigas: una procede de un grano que se le cayó a un gorrión mientras volaba hace ya varios agostos; año tras año,

• • •

over it, rhythmic and continuous but not uniform. Here and there, an irrigation channel or boundary made the lines less than dead straight and left the furrows broken.

Tomorrow the combine harvestors will arrive, the peace has been broken; the barley and wheat spend their last night in a state of numbness, not from the cold but because they sense what is coming; they look towards the heavens beseechingly, but there are clouds that prevent them from having the company of those points of light that have seen them to sleep for so many nights.

There is a tiny spot hidden in the scrub, right beside the cultivated fields and close to a path, which is hit by the first rays of sun from the east that break into the coolness of the morning, and also receives the last western beams before sunset. With a rugged rock on one side, which makes access difficult from the trail, and an ancient oak tree on the other, which shelters this tiny field, two spikes of wheat have sprouted up by chance: one comes

temporada tras temporada, ha brotado de ese fruto una espiga. La otra se desprendió, la campaña anterior, de un remolque arrastrado por un tractor que transportaba grano.

Un caminante pensativo, alto y enjuto, se acerca con ritmo sosegado; procede de una gran ciudad, se detiene y reclina la espalda sobre el grueso tronco del árbol que da cobijo a las dos espigas resguardadas por unos matorrales, y se queda ensimismado observando las tierras sembradas de cereal, ya en sazón. Hace calor, se agradece la sombra, y nuestro personaje, con alivio, se descubre la cabeza.

Se oye a lo lejos un sonido continuo y chirriante que va en aumento; asoma por la carretera una máquina estruendosa de color verde chillón, que se aproxima poco a poco. Después de encajar el peine en la zona delantera de la cosechadora, el monstruo se dirige hacía el sembrado. El hombre de pelo blanco permanece expectante apoyado sobre la corteza del roble próximo al camino. La máquina comienza la siega rodeando la parcela, trazando el corte por las lindes, como si quisiera cerrar el campo por los límites y, de esta manera, prepara el terreno para ir y

• • •

from a grain dropped by a sparrow fully three Augusts ago; season after season, year after year, a shoot has sprouted from this. The other is from the previous year, having fallen off a grain trailer as a tractor hauled it by.

A man, tall, thin and thoughtful, wanders by at a gentle pace; he is from the big city; he stops and rests his back against the huge trunk of the tree which shelters the two wheat shoots among the scrub, and he becomes absorbed gazing at the lands sown in grains, now ripe. It's hot, he appreciates the shade, and, with some relief, our character takes off his hat.

Then from far away comes a relentless squeal that grows louder; a machine appears on the highway, strident green in colour, unpleasantly noisy, and coming steadily closer. After the blade apparatus has been fitted to the front of the harvester, the monster heads towards the field. The white-haired man waits expectantly leaning against the bark of the oak tree by the path. The machine begins the harvest by going round the plot, making a cut along the perimeter, as though intending to close off the field at its limits and, in this way, prepare the

volver, dejando sobre la superficie del rastrojo incipiente largos montones de paja alineada.

El observador contempla con profunda atención una escena tan usual en nuestros campos durante el verano como si se tratara de un espectáculo único para él; pensativo, se sienta sobre una enorme protuberancia que brota del roble a ras del suelo y advierte que junto a sus pies se cimbrean dos espigas que de milagro no ha pisado; una más recia, más alta y curtida, menos flexible y la otra, más menuda, se mueve con la brisa inexistente en apariencia. Casi sin darse cuenta, le resulta casi imposible apartar la vista de sus dos frágiles compañeras y, mediante un acto reflejo, está a punto de arrancarlas para examinarlas con más atención, pero escucha como un ligero quejido que le hace retroceder, imaginándose por unos instantes que tal vez las pequeñas plantas pueden sentir:

—¿Quién eres? Pregunta la espiga pequeña con voz inquisitiva.

Nuestro personaje pega un respingo, sorprendido, no sabe si por la inesperada pregunta o por su audacia: —Soy un pintor de ciudad, contesta ya repuesto.

• • •

ground for its back and forth pattern, leaving long lines of piled-up straw on the emerging stubble surface.

This scene, such a normal event in our fields during the summer, is watched by the observer with profound attention, as though for him it is a never-to-be-repeated spectacle; thinking, he sits down on a large protuberance that sticks out of the oak at ground level, and notes that at his feet are two quivering wheat stalks that by pure luck he did not tread on; one is stronger, taller, more weather beaten and rigid, the other, smaller one seems to move with the nonexistent breeze. Although he scarcely realizes it, he fixes his gaze on these two fragile companions and is about to pull them up in order to have a closer look at them, but he hears something like a gentle whine that makes him pull back, imagining for a few moments that the tiny plants can feel something:

“Who are you?” asks the smaller stalk in an inquisitive voice.

Our character jumps, startled, whether by the unexpected question or by its audacity he doesn't know.

—¡Bueno, realmente soy un ser solitario!

—¿Qué significa ser pintor?

— Alguien que tambalea las certezas, alguien que te permite soñar..., alguien que tiene la duda como fiel compañera de viaje, responde la espiga mayor, retranqueada al cobijo del árbol, buscando la sombra.

— ¿Y qué es soñar? Insiste la pequeña, aturdida, sin entender nada.

— Ver lo que no se ve, e incluso ver lo que nadie ve y que tenemos delante de nuestros ojos, responde la mayor.

El pintor, silencioso hasta entonces, tercia en la conversación:

— Pero los sueños son también relaciones imposibles.

— ¿Qué significan tus palabras? Preguntan con curiosidad las dos espigas al unísono.

— Sentir con intensidad cuando menos lo esperas, respondió el pintor.

Las espigas, atentas e inmóviles, escuchan con atención. —Pero también a mí me gustaría saber de vuestra existencia, de vuestros deseos e inquietudes.

— Nosotras en otoño lo que más añoramos son las gotas de las nubes

• • •

“I am a painter from the city”, he replies, with his calm restored. “Well, I am really just a solitary individual.”

“What does it mean, being a painter?”

“Someone who up-ends our assumptions, someone who lets you dream..., someone who has doubt as a faithful travelling companion,” responds the taller stalk, from under the shelter of the tree, where it is looking for shade.

“And what is dreaming?” continues the small one, who doesn’t understand this talk and is a little lost.

“It is seeing the things you can’t see, or even seeing what nobody can see even though it is right there in front of us,” answers the taller stalk.

The painter, silent until then, joins in:

“But a dream is also an impossible relationship.”

“What do you mean by that?” the two stalks ask inquisitively, in unison.

“To dream is to feel something intensely when you least expect to,” replies the painter, and the stalks, still and attentive, listen closely. “But I too would like to

que nos permiten nacer; el agua de lluvia es la sangre de la tierra que nos ayuda a crecer arropadas por el calor del Sol, explica en voz baja la espiga mayor.

— Aprendemos a observar todos los días -salta la pequeña- la caída de la tarde y la llegada de la noche; miramos cómo se abre la mañana acariciada por el canto del cuco, por el guirigay de los gorriones, por el silbido de los tordos y el carrasqueo de las urracas, por los buenos días del gallo..., y, sobre todo, aprendemos a aspirar el profundo frescor del rocío.

En ese lugar escondido, al abrigo del calor del verano, donde dialogan el pintor y ambas espigas, se cierne la sombra, todo está inmóvil; revolotea una mosca con su zumbido característico en esta época del año. La luz es clara, transparente, y todo seguirá así hasta la caída de la tarde. Un tordo levanta el vuelo.

Todo parece un campo de batalla. Vinieron los monstruosos artefactos con sus peines larguísimos llenos de cuchillas moviéndose a velocidad de vértigo. En un abrir y cerrar de ojos no queda ninguna espiga en pie;

• • •

know something about your existence, your hopes and fears.”

“In autumntime what we most long for are the raindrops from the clouds that allow us to grow; rainwater is the blood of the earth which helps us to grow, nourished by the warmth of the sun,” explains the larger stalk softly.

“We learn to observe each day;” interrupts the smaller one. “The decline of the afternoon and the fall of night; we watch as each morning opens up, greeted by the song of the cuckoo, the din of the sparrows, the whistling of the thrushes and the chatter of the magpies, on good days the rooster..., and most of all, we learn to inhale the profound freshness of the dew.”

This hidden place where the painter and the two stalks converse, is sheltered from the summer heat, with shade hanging over it, and everything motionless; a fly circles around with the characterisic buzz of this time of year. The light is clear, transparent, and it will all remain like that until the fall of the evening. A thrush takes to the air.

¡bueno!, quedan algunas, muy pocas, en los linderos, y también nuestras dos amigas, al abrigo en el pequeño prado junto al monte, pero ninguna puede hablar por la terrible impresión. Se han formado interminables líneas de paja que dan al campo un aspecto insospechado. A medida que uno se va acostumbrando a un cambio tan brusco, es como si en agosto ya se hubiera acabado el año y empezara otro nuevo. Por la mañana el rocío ha dejado dos gotas en la espiga mayor, dos gotas que parecen lágrimas.

El caminante no se sorprende ya, de poder conversar con las dos espigas, pero le inquieta comprobar algo que para él resulta desconocido y fugaz: el paso del tiempo. Hace unos instantes veía entrar la cosechadora en el campo de cereal contiguo; ahora está ya todo segado y la empacadora transforma la paja en paquetes. De nuevo, el solitario de pelo blanco y calcetines rojos se sorprende con la visión de todo ese conjunto de formas rectangulares que se alza sobre los rastros; una y otra vez los mismos volúmenes geométricos, las mismas sombras que van cambiando, y siempre una manera nueva de observar, como si descubriera, por primera vez, todo lo que ofrecen estas labores en el campo.

• • •

It looks like a battlefield. The deadly machines arrived, pushing in front of them a battery of blades moving at a fearful speed. A blink of the eyes and not a single stalk was left standing; well, there are a few left, a very few, around the edges and, also our two friends, shielded in the little field next to the scrub, but they have been left speechless by the terrible sight. Endless lines of straw have been formed, giving the field an unexpected appearance. You have to get used to the abrupt change, it's as if in August the year had suddenly ended and another begun. That morning's dew had left two droplets on the larger wheat stalk, droplets that look like tears.

The wanderer is unsurprised by his ability to converse with the two stalks, but he is disturbed to note something that for him is unknown and elusive: the passage of time. A few moments before, he saw a combine harvester enter the unbroken expanse of a wheat field; now it has already been mown down and the baler is packaging the straw into bales. Once more, the solitary man with his white hair and red socks is taken aback by the sight of rectangular forms being massed on

La espiga de más edad le dice al pintor:

— Quien aprende a leer el paisaje, aprende a ver el alma de cuantos tenemos ante nosotros; incluso a veces, cubierto por el espesor de la niebla, vemos mejor lo que está más próximo que en un día claro.

La pequeña observa:

— El amanecer huele a pasto segado, huele a hierba cortada, huele a hierba regada; me encanta ese olor, y también la luz del alba que parece de algodón.

— Como ve, pintor, —continúa la mayor—, nuestra vida es muy entretenida a pesar de no movernos de aquí: tenemos el privilegio de estar junto a este camino transitado con frecuencia por agricultores, ganaderos y caminantes diversos. Cada día, cada minuto que pasa, apreciamos a las personas y a las cosas de manera variada y diferente. ¡Mirar es algo tan personal! Si en nuestra soledad observamos un árbol, un cardo, o incluso la roca que nos resguarda, podremos ver que son distintos cada día que transcurre, que cambian con el paso de las horas y de la luz.

• • •

top of the stubble; the same geometrical volume over and over again, the same shadows that keep changing, and always a new way of looking at it, as if he was discovering for the first time all that these rural tasks include.

The elder stalk says to the panter:

“If you learn to read the landscape, you learn to see the soul of the many things we have before us; even, at times, covered by a blanket of fog, we see what is closest to us better than on a clear day.”

The little one observes:

“The sunrise smells of cut fodder, it smells of grass that has been mowed, has been watered; I love that smell, as I love the dawn light which looks like cotton wool.”

“As you see, painter,” continues the elder, “our lives are very interesting in spite of not moving from here: we have the privilege of being right beside this path that farmers, shepherds and all sorts of walkers go along very often. With every day, every minute that goes by, we perceive persons and things in varied, different

— Tus palabras me recuerdan —dijo el pintor—, a un hombre del norte, gran artista del hierro¹, que se acaba de ir de este mundo y que solía decir: “El mar siempre es igual y siempre es distinto, por eso es tan extraordinario”.

—¿Qué es el mar? Pregunta la espiga pequeña.

—¡Mira!, el mar es la casa de los peces así como el cielo es el hogar de los pájaros.

—¡Cómo te podría explicar! ... Muchas gotas, ¡eso!, ¡muchas gotas de lluvia juntas! —Tantas que no te puedes hacer una idea; se juntan en una balsa inmensa donde no se ve la tierra por ningún lado.

—Entonces es como todas nosotras en una noche de media luna, cuando formamos eso que vosotros llamáis un mar de espigas, que se confunde con una gran laguna. ¡Bueno... como un charco enorme! —dijo la pequeña.

—¡Algo así! —sonrió el pintor.

El caminante dirige su mirada hacia los campos de paja; el tractor con el remolque está retirando las pacas, que previamente han reagrupado

• • •

ways. Watching is such a personal thing! If in our solitary state we look at a tree, a thistle or even the rock that shelters us, we can see that they are different every single day, that they change with the movement of time and light.”

“Your words remind me,” says the painter, “of a man from the north, a great artist who worked with steel¹, who has recently departed this world and who used to say: ‘The sea is always the same and always different, and that’s what makes it so extraordinary.’”

“What is the sea?” asks the smaller stalk.

“Listen, the sea is the home of the fish just as the sky is the home of the birds. How can I explain it? A lot of drops of water, that’s it! A lot of raindrops together, more than you can possibly imagine, all together in a pool so huge you can’t see land in any direction.”

“So it’s like all of us on a moonlit night, when we form what you call seas of wheat, that you can mistake for a big lagoon. A bit like a huge puddle!” says the small one.

en pequeños montones ordenados y bien ensamblados, que le siguen produciendo al contemplarlos una emoción profunda. ¡El espacio y sus volúmenes han cambiado de nuevo!

La espiga mayor toma la palabra:

—Fíjese qué cosa tan extraña. Ayer he confundido un murciélago con una estrella fugaz. Y he visto algo insólito: dos grillos ensartados en un espino. ¿Se habrán hecho el harakiri por amor en pleno período nupcial? ¿O los habrá clavado un ruiseñor despechado para que se sequen al sol y no puedan cantar durante la noche?

La tarde avanza y el pintor, de improviso, se da a la divagación:

—Atravesar la niebla, atravesar una nube es llegar a otro mundo, es ser otro distinto. ¡Qué mala suerte, el hombre del siglo XXI, al volar en esas máquinas de hélice o a reacción, ya no podrá soñar con ser un pájaro, para ir con su imaginación al Everest o a lugares lejanos! Al fin y al cabo, todavía podemos presumir de algo intangible: nos queda la serenidad de la quietud. Sí, la imaginación y el recuerdo permiten viajar desde la quietud.

• • •

“Something like that,” smiles the painter.

The wanderer directs his gaze towards the fields of straw; the tractor with trailer behind is removing the bales which it had previously grouped into small orderly, well-constructed heaps, which still have a profound emotional effect on him whenever he looks at them. The space and its volumes have changed again!

The larger stalk speaks up: “Here’s a strange thing for you, yesterday I mistook a bat for a shooting star. And I saw something quite odd: two entwined crickets, spiked together on a thorn. Were they driven by passion to commit harakiri, just at the moment of their coupling? Or did an angry nightingale stick them there so they would dry in the sun and not sing at night?”

The afternoon is getting on, and the painter, on the spur of the moment, begins to digress: “Going through fog, going through cloud is like entering another world, being a different person. What bad luck for modern man that, thanks to the invention of the plane, we are no longer able to dream of flying like a bird, going

—¿Qué es el Everest? —pregunta la espiga pequeña.

—Es la montaña más alta del mundo, la llaman Sagarmantha, que en nepalés significa “lo que sale del cielo”.

—¡Que bonito! —exclama la espiga pequeña. —¿Y cómo cantan los pájaros en el Everest? Porque los pájaros no cantan igual cuando llueve o hace sol, al abrir el día o a la caída de la tarde.

—En el Everest no hay pájaros —aclara el pintor.

—¡Qué pena! ¡Entonces no podrán aspirar el aroma de la mañana, ni siquiera recordar la fragancia ligera, suave, profunda, delicada, imperceptible, sensual y amarilla de la flor de la aulaga o de la retama en primavera! —suspira la espiga más menuda.

—Esos artefactos impiden al hombre soñar con ser azor y volar muy lejos a tierras recónditas, pero a nosotras nos presta mucha compañía contemplar esas estelas largas y fugaces de humo blanco en el cielo, que cambian de color como si fueran nubes iluminadas un buen rato por el Sol cuando ya ha traspuesto el horizonte. —Dice la espiga mayor.

• • •

to the top of Everest or other far-off places in our imaginations! Yet, in the end, we can still speculate about intangible things: we still have the serenity of stillness. Imagination and memory let us make journeys out of stillness.”

“What is Everest?” the small stalk asks.

“It is the highest mountain in the world. They refer to it as “Sagarmantha”, which in Nepalese means ‘the one that appears above the clouds.’”

“That’s pretty!” exclaims the small stalk. “And what is the birdsong like on Everest? Because the birds don’t sing the same way when it rains as they do when it’s sunny, they are different at first light than at sunset.”

“On Everest there are no birds,” explains the painter.

“What a shame! So they won’t be able to breathe the aroma of the morning, and not even to remember the fragrance - light, gentle, profound, delicate, imperceptible, sensual, yellow - of the gorse or the broom flower in spring!” sighs the little stalk.

“Those machines may prevent man from dreaming of soaring like a hawk or flying to distant lands, but we get a lot of enjoyment when we gaze at the long

Nuestro amigo asiente y se queda contemplando en lo alto dos trazos limpios y alargados que han dibujado sendos pájaros de aluminio.

Después de caminar tantos veranos, el hombre de pelo blanco se sigue sorprendiendo al descubrir que el campo cambia continuamente de un día para otro, y se queda inmóvil mientras mira los quiebros irregulares y los ángulos caprichosos de las orillas de las parcelas, a veces con cultivos distintos y siempre con tonos diversos. Dentro de pocos días, cuando se vayan los tractores tirando de los remolques cargados de pacas, quedarán los rastros vacíos, en silencio, y durante algún tiempo, en una quietud casi absoluta. A lo lejos, dos caminos se entrecruzan formando un aspa.

En un pago próximo que acaba en promontorio se ha recogido el girasol, y con los residuos se han formado montañas menudas que se están quemando al atardecer; no hay viento y suben unas columnas altísimas de humo blanco. De lejos parecen piras funerarias que salen de las motas rojas, luego negras, sobre los fondos claros de los rastros. Siempre la sorpresa cada día al ver algo nuevo, algo todavía desconocido y distin-

• • •

white vapour trails in the sky, which change colour as if they were clouds still catching the sun at dusk,” says the larger stalk.

Our friend sits down and reflects on two long, clean trails that are above him, lines drawn by a pair of those aluminium birds.

After wandering for so many summers, the white-haired man still finds himself surprised by the countryside’s continual changes from one day to the next, and he stops dead to look at the irregular lurches and whimsical angles of the fields, at times with contrasting crops and always with different tones. In a few days, after the departure of the tractors and their trailers loaded with hay bales, the stubbly fields will be left empty, silent, and for some time, in an almost complete stillness. Far away, there are two paths that bisect each other, forming a cross.

On a nearby property that runs onto a raised promontory the sunflowers have been harvested, and the heaped-up leftovers are being burned in the late afternoon; there is no wind and tall columns of white smoke are rising. From a

to, al contemplar el mejor cuadro del mundo, lleno de vida, cuando uno menos se lo espera.

Un tractor ha trazado con la vertedera una recta fina, larga y oscura, casi negra, en medio del rastrojo blanco sobre un terreno ligeramente ondulado; es como si se hubiera producido una profanación. El corte en el paisaje es profundo, es como una brecha en la quietud de esa superficie en calma, que se convertirá dentro de unos días, de unas semanas, en un espacio pardo, marrón, en un espacio sólo de tierra.

Estamos en septiembre, se barrunta el otoño, hay nubes de un gris intenso, puede llover.

—El agua de lluvia me hace pensar, dijo la espiga más menuda.

De nuevo se hizo el silencio, lo que suele ocurrir en las despedidas; el pintor se levanta, mira a sus amigas sin hablar, y les desea buena suerte. Es tarde.

—Este árbol nos dará sombra en verano y nos protegerá del viento en invierno.

• • •

distance they look like funeral pyres originating from little hillocks, first red then black, on top of the clear background of the stubble. Every day there is surprise in seeing something new, something still unknown and distinct, in the greatest painting in the world, so full of life, when you least expect it.

With its plough, a tractor has drawn a line that is fine, long and dark, almost black, across the middle of the white stubble on gently rolling ground; it is like something profane. The cut gouged in the landscape is deep, it is like a crack in the stillness of this resting surface, which within a few days, a few weeks will become a drab, brown space, where there is only earth.

It is September, you can feel autumn coming, there are heavy grey clouds in the sky, it might rain.

“Rain makes me think,” says the little stalk.

Once again there is a silence, as often occurs during a farewell; the painter gets up, looks at his friends without speaking, and wishes them good luck. It is late.

“This tree will give us shade in summer and shelter from the wind in winter.”

Le dice la espiga mayor, como si quisiera transmitir tranquilidad: —Dentro de poco, nosotras desapareceremos y el fruto que llevamos dentro caerá a la tierra, y al terminar el invierno que viene, si los pájaros y las gotas de las nubes lo permiten, brotarán nuestras hijas que aprenderán a cobijarse de los hielos y a aspirar el rocío: ellas verán todo lo que nosotras hemos visto y aprenderán todo lo que hemos aprendido. Además, pintor —continúa la espiga—, ahora cuando se vaya de aquí, después de haber vivido una corta temporada con nosotras, si consigue transmitir a sus semejantes a través de su obra cada vez más clara, precisa y escueta, lo que pueden llegar a conocer y a sentir, si pasan un día y una noche debajo de este roble, no darán crédito de la sabiduría que alcanzaran y del bienestar en el que quedarán inmersos—. El caminante permanece un buen rato pensativo.

La más pequeña de las espigas, algo despistada y tal vez sin venir a cuento, comienza a tararear:

“Llueve, sale el Sol,
llueve, sale el Sol,

• • •

The taller stalk says, as if to send a message of calm: “Very soon, we will disappear and the fruit that we carry within will fall to the earth, and at the end of next winter, if the birds and the droplets from the clouds allow it, our offspring will appear. They will learn to shelter from the frosts and breathe in the dew: they will see all that we have seen and learn all that we have learned.”

“And, moreover,” continues the stalk, “now, when you leave here after spending a short time with us, if you manage to keep making your work clearer, more precise and unadorned, and able to communicate to those of your kind the things that they could understand and feel if they spend a day and a night under this oak, they will be simply astounded by the wisdom and well-being in which they can share.” The wanderer stays still for a while, reflecting.

The smaller of the the two stalks, a little absent mindedly and perhaps without realising, starts humming a tune.

*“It rains, the sun comes out,
It rains, the sun comes out,*

todo se disipa.
Y saldrá de nuevo el Sol por la mañana,
y se pondrá por la tarde.”

A medida que nuestro amigo se aleja, con una voz entristecida por la despedida, se sigue oyendo a la más joven recitar de corrido:

“Hemos escuchado pájaros al amanecer.
Hemos oído la lluvia.
Hemos tenido sed, incluso en invierno.
Hemos probado el horrible sabor de los herbicidas.
Hemos visto la luz.
Nos ha acariciado la noche...”

El pintor inicia la marcha, pero se queda inmóvil escuchando esa voz ya tan familiar para él. Reanuda el camino, y a medida que se aleja le viene a la cabeza todo tipo de sensaciones. Se sube al coche, que tenía apartado a un lado de la carretera, dos o tres kilómetros más abajo, arran-

• • •

*It all dries up
And the sun will rise again in the morning
And will set in the evening.”*

*As our friend heads further off, he carries on listening to the younger stalk
reciting from memory:*

*“We have listened to the birds at sunrise.
We have heard the rain.
We’ve known thirst, even in winter.
We’ve learnt the horrible taste of herbicides.
We have seen the light.
We’ve been caressed by the night...”*

*The painter is beginning to journey off, but is stopped in his tracks by the
sound of that voice which is already so familiar to him. He starts to move again,*

ca, y al volver a la ciudad, ya de noche, renace el recuerdo de un campo con rollos de paja o de heno recién empacados: esas esculturas, para él tan rotundas y solemnes, que parecen un ejército en formación. Al girar en una curva reconoce el lugar en el que hace días o semanas, sobre la superficie clara del rastrojo, había un conjunto de montones uniformes de estiércol oscuro, casi negro, bien alineados. Para un creador, o, posiblemente para cualquiera, la contemplación de ese contraste y de su armonía, puede suponer un motivo de entusiasmo contenido. A través de las luces del vehículo, aun esforzando la vista, no se ve nada; el tractor ha debido extender los montículos de basura, y lo único que se vislumbra de ese manto blanquecino con grandes puntos negros es una tierra arada, con restos de paja entremezclada en los terrones, que se está preparando para la sementera.

El caminante conecta la radio: “Se ha clausurado la Cumbre de Johannesburgo. Se pretende lograr que dentro de diez años la mitad de la población pueda tener agua potable. Para muchos se ha perdido la gran oportunidad de comprometernos a no seguir destruyendo el planeta.”

• • •

and all sorts of sensations go through his head as he gets further away. He gets into his car, which he had left beside the highway two or three kilometres further on, he starts the engine and as he heads back to the city, with the night already fallen, another memory is reawakened: of a field with recently-bundled rolls of hay, for him looking so sculptural, rotund and solemn and like an army formation.

Rounding a corner, he recognizes the spot where a few days or weeks before there were, standing on the light-coloured stubble surface, a group of identical mounds of manure, dark-coloured, almost black, carefully aligned; for a creator, or perhaps for anybody; the contemplation of this contrast and harmony would have been cause for quiet enthusiasm. Now, even in the beam of the headlights and straining his eyes, he can't see anything; the tractor must have flattened those rubbish heaps, and all that can be made out of that white mantle with huge black spots is a ploughed field, with bits of straw mixed into the sods, being readied for sowing.

The traveller turns on the radio: —“The Johannesburg Summit has concluded, with the goal of giving half the world's population access to drinking water within

Está amaneciendo, nuestro amigo para otra vez el coche y observa el campo que despierta otra vez: en lo alto se vislumbra un árbol solitario en medio de un barbecho. Al coger el mapa de carreteras para refrescar el itinerario de vuelta, se desliza una carta que se traspapeló hace tiempo; lleva el matasellos fecha de julio de hace un par de años y fue franqueada en Aranda de Duero (Burgos); la envían un profesor de plástica, que redactó gran parte del texto, y unos chicos de un colegio de Viladecans (Barcelona), que juntos estaban aprendiendo a descubrir los secretos del campo en esas tierras profundas, y que también querían estampar su firma.

“Estimado pintor:

En clase hemos proyectado unas diapositivas de una pequeña vasija preincaica; un utensilio corriente que hemos comparado con un recipiente asirio y con un plato de uso diario de la China más septentrional; todos los objetos tenían más de mil años. Después revisamos la policromía de unas sencillas decoraciones murales de un modesto monasterio prerro-

• • •

ten years. In the eyes of many, a great opportunity has been lost to commit ourselves to stop destroying the planet.”

It is getting light, our friend stops the car again to look at the countryside: high up, he can make out a single tree in the middle of a fallow. Picking up the map to remind himself of his homeward route, a letter falls out. It must have fallen between papers some time ago; it has a postmark dating from the month of July a couple of years previously, and was posted in Aranda de Duero (Burgos); it was sent by a painting teacher, who wrote most of it, and some school children from Viladecans (Barcelona), who were together learning to uncover the secrets of the countryside in this profound land, and who also wanted to leave their own mark.

“Dear painter,

In class one day we looked at slides of a small Pre-Inca cup; an everyday object, which we then compared to an Assyrian recipient and an ordinary plate from southern China; all these objects were over a thousand years old. Afterwards

mánico en Capadocia (Turquía), horadado en la roca. Así comenzábamos la asignatura de arte en el siglo XX, analizando las incisiones y algunos pequeños detalles empleados en las artes decorativas desde tiempo inmemorial. De esa forma, comprendíamos mejor la trayectoria de creadores como Matisse que, en la primera mitad del siglo XX, iban a aportar síntesis y esa forma singular de pintar, quitando pintura con la parte posterior del pincel antes de que sequen los óleos, técnica también empleada por los fundadores del cubismo, heredada de aquellos modestos alfareros y artesanos milenarios.

En otras clases nos hemos referido al paisaje de la España austera del interior y, a menudo, nos han sorprendido obras empastadas y certeramente “labradas” del Benjamín Palencia de la vanguardia de los años treinta. De los cincuenta y sesenta, trabajos de creadores, como Caneja y Cristino de Vera, han sido notables en la percepción de esas tierras pardas y yermas; pero sobre todo, nos han inquietado algunos cuadros concretos, aquellos alejados de la figura humana, metidos en lindes y en cruces de caminos, en cercas de piedra y labrados, en cancelas inexis-

• • •

we looked at the colourfulness of some simple murals from a modest Pre-Romanic monastery in Capadocia (Turkey), tunnelled into the rock.

That was how we began looking at the subject of 20th century art, by studying the techniques and details used in decorative arts since time immemorial. In this way, we had a better understanding of the work of creators like Matisse who, in the first half of the 20th century, started to introduce synthesis and that special technique, “removing” paint with the blunt end of the brush before it dried, a method also used by the founders of Cubism, inherited from those modest potters and artisans of long ago.

In other classes we turned to the austere landscape of the Spanish interior and, several times, we were surprised by the thickly-applied and well - “worked” paint used by Benjamín Palencia of the 1930s vanguard. From the 50s and 60s, the work of artists like Caneja and Cristino de Vera was important in the perception of these brown, uncultivated lands; but we were particularly taken by certain

tentes abiertas al vacío, de un artista bronco y profundo, que todavía debe dar mucho que hablar en una sociedad cada vez más alejada de su espíritu: Godofredo Ortega Muñoz.

¡Pues bien, pintor, el siguiente en la lista es usted! Sin embargo, a través de esta misiva no se pretende impartir una clase, sólo queremos indicarle que percibimos su trabajo más mediterráneo, más sintético, más concreto, dando prioridad al espacio y a la materia exclusivamente emanada de los tubos de pinturas, y sin querer se ha convertido con parte de su obra, en el último exponente en España del paisaje del interior de los últimos quince años.

Algunos de sus pequeños papeles más espontáneos, nos recuerdan, a veces, esas rodadas tan efímeras de un tractor atravesando una tierra arada no hace mucho, y nos hace pensar en esos caminos casuales que desaparecen con el siguiente pase de grada, que entra hondo en la tierra y, a la vez, en los que contemplan su obra.

Debe ser consciente de que consigue transmitirnos ansias de detenernos en cualquier camino, en no se sabe qué momento a veces inopor-

• • •

paintings, which are far from representational, and involve boundaries and intersecting trails, rock walls and worked fields, non-existent gates open to the beyond, created by a rough, profound artist, who is still highly relevant in a society that is becoming more and more removed from its spirit: Godofredo Ortega Muñoz.

And so, dear painter, the next on the list is yourself! However, this letter is not intended to impart a lesson, only to tell you that we think your work is very Mediterranean, very synthetic, very concrete, it gives priority to space and to the material that comes out of tubes of paint, and in the last 15 years through some of your work, you have unintentionally become the latest Spanish exponent of the interior landscape.

Some of your smaller more spontaneous works on paper remind us at times of the ephemeral tracks left just after a tractor has crossed a ploughed field, and they make us think of those accidental paths that disappear the next time the harrow comes by and digs down deep, both into the soil and into those who look on your work.

tuno y observar, sin más, el campo. Nos incita a sembrar curiosidad para que nos adentremos en territorios desconocidos, en territorios por descubrir, a pesar de tenerlos ahí delante desde siempre. Nos dan ganas de arrancar una mata de tomillo o de espliego y de oler, de oler profundo, mientras se contempla el paisaje, ese paisaje que nunca pinta, pero que se introduce en él para crear, transformar o desgarrar todo lo que va surgiendo en sus telas y en sus papeles íntimos.

Hace que nuestra imaginación se escape y veamos en los días de perros invernales, los campos secos recién cosechados del verano, donde dan ganas de beberse un vaso de agua para calmar la sed, o también soñemos en esos días tórridos de julio, con el frescor invernal de un día gris del otoño. Nos hace desperezar de nuestro letargo, nos da el calor de la lumbre en las frías mañanas del invierno y también cobijo a nuestra imaginación. Nos podemos asir a usted al instante de resbalar en la monotonía, nos despierta de la somnolencia, nos restriega los ojos para contemplar lo sencillo, lo que tenemos ahí delante casi imperceptible y, lo que es más importante, nos permite recordar los campos de nuestra

• • •

We should tell you that your work often makes us want to stop on a journey; often at the most impractical moment, and simply observe the countryside. You cause our curiosity to be aroused so that we enter unknown territory, territory still to be discovered, even though it has always been right in front of us. You make us want to break off a sprig of thyme or lavender and to smell, to smell deeply while taking in the landscape, that landscape which you don't paint but which you get inside of in order to create, transform or tear apart - the process which gives rise to your canvasses and your intimate works on paper.

It makes our imaginations run wild. In the worst depths of winter we “see” the dry, recently harvested fields of summer or on torrid July days we “dream” of the cool freshness of a grey autumn day. You make us awake from our lethargy; you give us the warmth of the fireside on cold winter mornings and also a refuge for our imagination. You stop us from slipping into monotony; you wake us from our slumber; you help us rub our eyes and see the simplest things, those that are right

niñez; consigue que cerremos los ojos y nos sumerjamos en escenas de hace pocos o muchos años, cuando íbamos al campo, en verano o en Navidad, a casa de nuestros abuelos, y cuando andábamos por esos caminos interminables, junto a esos pobres campos yermos de arcilla, caminos tantas veces raspados por las vertederas de los arados y tantas veces transitados durante generaciones, en ese ir por la mañana al salir el sol y en ese venir a la caída de la tarde. Con afecto le saludan ...”

El viejo caminante mira a lo lejos, cierra un buen rato los ojos... y se queda escuchando el sonido entrecortado de unos aspersores regando.

RAFAEL PÉREZ HERNANDO
Septiembre de 2002

1. Eduardo Chillida

• • •

in front of us almost imperceptibly and, most importantly, those that let us remember the fields of our childhood. And hence we can close our eyes and immerse ourselves in scenes of the recent or distant past, when we went to the country in summer or at Christmas to our grandparents' house, and when we walked along those neverending paths, beside those poor clay fields so many times scraped over by the ploughs and, for generations, so often crossed in the daily journey of going off in the morning when the sun rises and returning in the evening when it sets. "With our warmest best wishes...". The old wanderer looks into the distance, closes his eyes for a while...and listens to the rhythmic sound of water sprinklers at work.

RAFAEL PÉREZ HERNANDO
September 2002

1. Eduardo Chillida